

se riega con agua sagrada del Zemzem, y despues con agua comun: como no se entra al recinto por escalera, sino por una escala, se retira esta y el pueblo viene á colocarse abajo, para recibir el agua sucia que corre. Se hacen pedazos las escobas que han servido para limpiar, y se arrojan los fragmentos sobre la multitud. Los peregrinos que tienen la dicha de apoderarse de algunos de ellos, los conservan como una reliquia inestimable.

Se ven en la Meca millares de palomas azules, á las que nadie se atreveria ni aun á espantar, porque se llaman pichones del profeta. Estas aves están tan domesticadas, que vienen á tomar su alimento en la mano de las personas que les presentan un poco de grano. Segun una tradicion del pais, jamas estos pichones se toman la libertad de volar por encima de la Kaaba; pero los viajeros aseguran positivamente lo contrario.

Hasta entónces los viajeros no tienen sino el titulo modesto de *meunin*. Antes de tomar el de *hadjis* que no se dá sino á los que han llenado todas estas formalidades, vuelven á tomar sus vestidos de penitencia y se van á la montaña que se llama *Djebel-el-orphat*, es decir, la montaña del saber. Se reunen allí, segun se dice, mas de setenta mil personas cada año, en el espacio de los dos meses nueve dias siguientes al ramadan. Este número es tan rigurosamente indispensable, que segun los musulmanes, si no estuviese completo, Dios mandaria ángeles para reemplazar á los ausentes.

„No pienso, dice José Pitts, que la cantidad de piadosos viajeros sea tan considerable. Es ademas un espectáculo penoso ver á millares de individuos con la cabeza descubierta espuesta á los rayos de un sol ardiente, las mejillas inundadas en lágrimas, lanzando sollozos y suspiros, implorar del cielo el perdon de sus pecados, prometer reformar su conducta y permanecer tres ó cuatro horas en esta fatigosa actitud.”

Entónces es cuando el iman les confiere el título de *hadjis* que desde este momento unen á su nombre propio. En seguida todos se vuelven á poner en camino hácia la Meca al sonido de las trompetas. Despues de haber recorrido el espacio de una legua se detienen para pasar allí la noche, y entre el número de las devociones que les están prescritas, entra la de reunir cuarenta y nueve piedrezuelas del tamaño de una nuez.

Al dia siguiente por la mañana visitan un lugar llamado Mounah, donde segun la leyenda mahometana Abraham recibió del Señor la órden de inmolar, no á su hijo Isac, sino á Ismael, que habia tenido de Agar. Los árabes pretenden ser los descendientes de Ismael, y no dejan de decir que este último era el hijo querido del patriarca.

Los peregrinos plantan sus tiendas sobre el Mounah: cada uno de ellos lanza contra una columnita siete piedras de las que se ha provisto, gritando: „Esta piedra es para el diablo y para los que le sirven.” El segundo y el tercer dia hacen la misma ceremonia, lanzando sus piedras alternativamente contra la columna de

que acaba de hablarse, y contra otras dos colocadas cerca.

Durante estos tres dias los hadjis inmolan corderos y se regalan. Vuelven despues todos juntos á la Meca, y deben todavia permanecer allí diez ó doce dias.

Al mismo tiempo se tiene una gran feria adonde concurren diversas mercaderías de las Indias. Los peregrinos que ejercen el comercio hacen allí ganancias considerables, porque no se cobra derecho alguno de aduana ni de otros impuestos, sobre las mercancías que transporta la caravana de la Meca. No es pues la devocion sola la que pone en movimiento tan gran número de hombres.

Una de las compras que no dejan de hacer es una pieza de lienzo, para ser enterrados en ella despues de su muerte: ántes de partir la mojan en la agua venerada del Zemzem, y por todas partes la llevan consigo.

El dia que precede á su partida de la Meca hacen su despedida solemne de la Kaaba: se alejan de ella andando para atras, con las manos levantadas al cielo y los ojos vueltos hácia este edificio sagrado, hasta que le pierden de vista. Entónces se deshacen en lágrimas como unos niños.

Medina, situada á poca distancia de la Meca, tambien es visitada por los peregrinos, y objeto de veneracion por estar en ella los sepulcros de Mahoma, de Moubekre y de Omar, mas este viage no es para ellos de obligacion. Solo las caravanas de Siria y de Egipto al volver de la Meca hacen un corto rodeo para pa-

sar por Medina. Muy pocas personas obtienen el favor de entrar en el edificio construido sobre el sepulcro: solo se permite mirarle por entre una reja.

La sepultura del profeta presentaba poca magnificencia. Consistia en un simple cuadrado de cal y canto: no habia notable en este lugar mas que la riqueza de las lámparas que le iluminaban. Trescientas lámparas de plata ardan continuamente. Se veia tambien una de oro macizo guarnecida de piedras preciosas, y un diamante que valia mas de mil ducados; pero estos objetos preciosos fueron robados por los Wahabytas, y aun los mismos edificios fueron destruidos.

Cerca del sepulcro de Mahoma existia otro, vacio y abierto, para recibir á *Seidnah-Issa*, es decir, á nuestro Señor Jesucristo, el cual segun los mahometanos debe venir en los últimos tiempos, y morir en Medina.

La mezquita donde se encuentran estos sepulcros estaba guardada por cuarenta eunucos. Se escogian espresamente semejantes hombres, para evitar que el deseo de enriquecer á su familia, les indujese á apropiarse una parte del tesoro.

En Europa no se conoce á la Meca y á Medina, sino por los dibujos que han permitido sacar los musulmanes, y estos dibujos parecen bastante imperfectos. Una de estas imágenes groseras es la que sin duda ha dado lugar á la fábula acreditada tanto tiempo en Europa de que el ataud de Mahoma estaba suspendido en el aire sin pender en lo absoluto de cosa alguna. Malos físicos pretenden explicar esta maravilla por la

doble atraccion de dos imanes; pero la cosa es de toda imposibilidad. Los mismos musulmanes jamas han dicho cosa semejante.

Lo que hay singular en Medina son los minaretos que tienen encima una cruz: en las otras mezquitas jamas se ven semejantes ornamentos.

La situacion de Medina en un llano cubierto de palmeros es de las mas agradables. Mahoma echó allí los fundamentos del poder de su nacion el año 622 de nuestra era. Los califas sus vicarios ó sucesores inmediatos, todavía fueron árabes. Los Omniades se establecieron en Damasco de Siria, y los Abbassides reinaron en Bagdad por el año de 763.

Despues de la pintura que acaba de verse de la peregrinacion á la Meca, precepto fundamental de la religion de Mahoma, no parecerá estraño hablar de otro esencialísimo para todo buen musulman, y es el ayuno anual, llamado Ramadan, entre los sectarios del profeta de Medina.

El ayuno en el mes de *Ramadan* es el cuarto precepto divino. Consiste en no comer, beber, fumar, ni aun oler los aromas ó frutas, y observar perfecta continencia, desde el momento del *feger* ó crepúsculo, antes de salir el sol, hasta que se pone, durante los veintinueve ó treinta dias del mes de Ramadan.

Este ayuno obliga á todos los hombres y mugeres, excepto los enfermos, viageros, mugeres embarazadas ó en estado de impureza legal, nodrizas, mineros, viejos débiles, personas cuya abstinencia podria comprometer

su salud, y los dementes. Si se interrumpe el ayuno por olvido ó distraccion, por enfermedad, viaje ú otro motivo legítimo; está uno obligado á satisfacer esta deuda ayunando otros tantos dias en otro tiempo á discrecion; pero si la trasgresion del ayuno de un solo dia, ha sido voluntaria sin causa legitima, entónces en espacion de esta falta se ha de ayunar setenta y un dias.

Desde la puesta del sol hasta la hora de la oracion de la mañana, se puede comer, beber, fumar y divertirse cuanto se quiera durante la noche; mas las personas timoratas emplean el tiempo en rezar en sus casas ó en las mezquitas, leer el coran, hacer obras de caridad, reunirse en una sociedad fraternal y agradable, pero siempre circumspecta. En este tiempo cesan las enemistades, se reunen las familias, y los pobres se ven socorridos mas que nunca con abundantes limosnas.

Las mezquitas están abiertas é iluminadas durante la noche todo el tiempo del Ramadan, y la multitud entra y sale incesantemente; las tiendas abiertas y frecuentadas por ambos sexos, igualmente que los cafés, pero estos únicamente son concurridos por los hombres, y siempre conservando el carácter de gravedad que distingue al musulman.

Como todo el dia lo pasan sin comer ni beber, aguardan con impaciencia la hora del mogareb ó puesta del sol; á la primera señal del mudden ó gritador público, colocado en lo alto del minareto, todo el mundo se po-

ne en movimiento, y por el pronto come una especie de puches de harina con miel, azúcar ú otro condimento nutritivo: luego hacen la oracion, y poco despues se ponen á comer. Muchos comen tres ó cuatro veces en la noche; pero yo solamente tomaba té, y por la mañana, ántes de la aurora, unas puches ó un poco de alcuzcuz.

Los ricos apénas sienten el ayuno de Ramadan; pues pasan el dia durmiendo, para desquitarse ampliamente de sus privaciones por la noche, de suerte que no hacen sino cambiar la época de sus goces diarios: pero es penitencia bien fuerte para la gente del pueblo, pues no teniendo otros medios de subsistencia que el trabajo del dia, tampoco puede eludir el rigor del precepto alterando su método de vida. Se observa con tanta puntualidad el ayuno del Ramadan, que un musulman que lo quebrantase voluntariamente, sin causa legítima, y sobre todo á presencia de testigos, seria tenido por digno de la pena de muerte como infiel.

Siendo lunares los meses árabes, y empezando cada uno desde el momento que se descubre la luna nueva á la simple vista, los musulmanes están sumamente atentos á observar el cielo; tienen para ello tacto finísimo y vista sumamente penetrante, de modo que varias veces me señalaban el paraje donde veían la luna nueva, que á mí me era imposible percibir, y despues con ayuda de un telescopio, la descubria exactamente en el punto del cielo que me habian indicado comparada con un objeto terrestre. Para hacer proclamar la entrada

del mes, basta la declaracion de dos testigos que depongan ante el kadí haber visto la luna, y en caso que las nubes impidiesen verla, el cumplimiento de los treinta dias del mes anterior da lugar al nuevo. A fin de facilitar las observaciones calculaba yo de antemano los dias de la aparicion de las lunas nuevas, y les daba una especie de almanaque: lo exacto de mis pronósticos me habia conciliado toda su confianza, y se conformaban con ellos sin escrúpulo para empezar y concluir el Ramadan, hasta el punto de mandar el sultan que esta ceremonia no se verificase sin haberlo yo indicado.

El principio del Ramadan se anuncia por tiros de fusil disparados desde una altura vecina, y por el lúgubre sonido de las trompetas que tocan los gritadores públicos desde lo alto de todos los minaretos de las mezquitas; el momento de concluir el principio de dicho mes ó el de la pascua, se anuncia igualmente á fusilazos desde los terrados de las casas. ¡Pobres de aquellos que aman la tranquilidad, y sobre todo, pobres enfermos! que se quedan aturdidos por el estruendo de las armas de fuego, y los gritos de alegría universal. A pesar del carácter augusto que imprime la religion en el mes del Ramadan, muchos moros del pueblo bajo se vuelven casi frenéticos. Los mas pierden la cabeza de tanto rezar y leer el coran; los otros de leer libros ascéticos ó sagrados; otros finalmente, por la debilidad del estómago y la tristeza que es su compañera inseparable; y á todos altera el horrible y fúnebre sonido de las trompetas que suenan de lo alto de los minaretos á

diferentes horas del día y de la noche, lo cual produce muchas contiendas en el populacho.

La noche del 27 hay continuamente en las mezquitas un ministro, que sin tener libro delante, recita el coran en alta voz; el pueblo se mantiene de pié escuchándole. Este rezo va interpolado con oraciones; la persona que reza es sucesivamente relevada por otra, de suerte que al apuntar el día se ha recitado ya el coran todo entero. En la misma noche hay iluminacion en las calles y terrados; el gentío es inmenso, y por todas partes se ven mugeres á bandadas que van á visitar las mezquitas, en las cuales innumerable multitud de niños de todas edades, mugeres, santones, imbéciles buenos y malos, mueven una behetría infernal: y entretanto, ó se recita el coran ó se dicen oraciones.

Todas las noches del Ramadan, ántes de amanecer, hay dependientes de las mezquitas que corren por las calles, armados de enormes mazas, con las cuales dan repetidos golpes en las puertas de las casas, para que sus moradores se levanten á comer ántes de la hora de la oracion de la mañana.



## CAPÍTULO VII.

### ANTIGÜEDADES EGIPCIAS.

**C**UANTOS viajeros van á Egipto, quedan pasmados al ver dos edificios magníficos que nos han quedado de la grandeza de los Faraones, y admiran la vastedad de sus planes, la firmeza de sus voluntades y la inmensidad de los gastos para levantar aquellas obras, de las que algunas han sobrevivido á tantos siglos, á tantas generaciones y á tantos imperios, y que indudablemente subsistiran por muchos años despues que haya desaparecido la generacion actual sobre la tierra. De las prodigiosas construcciones que hoy existen, solo se hablará de aquellas cuya nombradía se ha entendido por toda el globo, desde Pekin á Paris, y des-